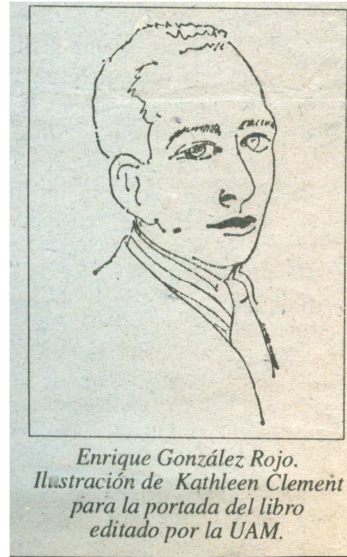


# Los poemas póstumos de González Rojo

por Víctor Roura



Dice Enrique González Rojo, hijo, que hay un hecho indiscutible en su padre, del mismo nombre: “Enrique González Rojo, perteneciente y fundador del grupo literario más leído, conocido y analizado de México en el presente siglo, esto es el de Contemporáneos, es el poeta menos leído, conocido y analizado del grupo”. González Rojo, padre, nació en Sinaloa (25 de agosto de 1899) y falleció a los 39 años (el 9 de mayo de 1939), víctima de una leucemia. Fue hijo del también poeta Enrique González Martínez. “Una buena parte de los críticos que se han ocupado de González Rojo después de su muerte -apunta su hijo en el libro de su padre: *Romance de José Conde y otros poemas póstumos*, que la UAM recientemente ha editado en su colección «Cuadernos de la Memoria»-, le han puesto reparos a sus dos primeros libros: *El puerto y otros poemas* (México, 1924) y *Espacio* (España, 1926), que aparecieron antes del primer número de la revista *Contemporáneos* (15 de junio de 1928). En lo que se refiere a *El puerto...* tenemos que convenir que el poeta, en búsqueda aún de su personalidad literaria o de que sus

poemas fueran el epifenómeno del laberinto de sus huellas digitales, se halla todavía en este libro dentro del modernismo imperante, como lo muestran la métrica, la rima, las imágenes y hasta la canasta de palabras predominantes. Pero, el caso de Espacio, escrito dos años después, es muy distinto. Enrique Díez Cañedo dijo atinadamente: «El segundo libro de Enrique González Rojo tiene ya lo que se echaba de menos en el primero: una modulación íntima».

### Romance de José Conde (fragmento)

Pueblo que distas del mar  
y apartado estás del monte;  
balanza en que se hallan fijos  
los dos platillos de cobre,  
a cinco gramos por cada  
una de las dos regiones.  
Río que lame tus pies,  
río que la arena sorbe;  
nube que cruza tu cielo,  
nube enredada en la torre.  
¡Ay, que el viento se ha llevado  
las campanadas de bronce!  
Viento que vino y se fue  
sin que sepamos adónde.

Poco antes de caer enfermo, González Rojo “se dio a la tarea de renovar su poesía con la cual no se hallaba del todo satisfecho. El producto de este afán de búsqueda, un nuevo aspecto de su perpetuo nomadismo [viajó incansablemente por el mundo acompañando a su padre en sus misiones diplomáticas -Chile, España, Portugal, Italia], no lo vio publicado. Sus poemas póstumos son apenas los primeros tramos de una nueva jornada creativa por emprender. En el lecho mortuario, y en un momento de aparente mejoría, González Rojo le dijo a su padre, el gran poeta Enrique González Martínez: «Ahora que me encuentro enfermo he dispuesto del tiempo suficiente para meditar sobre las cualidades y, más que nada, los defectos inherentes a mi creación lírica. Ya sé ahora lo que voy a hacer. Me queda muy claro cuál es el camino que debo emprender. Ahora que me alivie y deje la cama, pondré manos a la obra». Por desgracia la muerte no respetó los deseos y las convicciones del poeta, y su obra, trunca, no pudo recoger las criaturas prometidas y posibles de la mente lúcida y la inspiración en ristre del poeta que, a no dudarlo, había dado al fin con su propia voz”.

### Elegías romanas

I

*Lluvia en el tiempo*

Palabra. Si te dijera,

se fugarían los pájaros de las ruinas.

Haz polvo entre mis dedos

la blancura del mármol,

olvida y recuerda tu nombre tres veces seguidas.

Despacio,

Como quien teme turbar el aire después de la lluvia

y queda, de pronto,

inmóvil,

muerta la prisa y la

sonrisa.

Silencio

de una piedra asoma-

da en el musgo

como una mirada furtiva.

Palabra,

lluvia en el tiempo

que agoniza.

Los poemas póstumos de Enrique González Rojo son el *Romance de José Conde* (publicado por primera vez en *Letras de México*, 1939), las *Elegías romanas* (que vieron la luz inicialmente en *Nueva Voz*, 1941), el *Estudio en Cristal* (cuya primera versión apareció en *Taller Poético* en 1936) y *Sobre la contemplación y muerte de Narciso* (que quedó inconcluso). “Estos poemas, de índole y tamaños diversos, fueron creados en los últimos años de la vida del poeta. Si deseamos tomar a la insistente idea de González Rojo sobre el viaje, y decidimos convertirla en metáfora

de todo lo que nace, *se desplaza* y muere, es importante hacer notar que la obra de este poeta representa un peregrinaje que arranca con sus primeros poemas, donde se halla influido por su padre, prosigue con sus dos libros publicados en vida y culmina con los poemas póstumos, [donde] se advierte con toda nitidez - dice su hijo, el también poeta del mismo nombre Enrique González Rojo (1928)- que el poeta empezaba a moverse en dos planos, estilos o maneras. Poesía popular y poesía culta. Mester de juglaría y mester de clerecía. Mientras el *Romance de José Conde* pertenece a la poesía popular y utiliza el octosílabo, o sea una de las formas de versificación llamada de arte menor, las *Elegías romanas*, el *Estudio en cristal* y la *Muerte de Narciso* se orientan más bien a la poesía culta y emplean principalmente formas de versificación llamadas de arte mayor, como es el caso del endecasílabo”.

#### Estudio en cristal (fragmento)

Agua profunda ya, sola y dormida,  
en un estanque de silencio muda.  
Más allá de tu sueño, la memoria  
en una tersa aparición de lago,  
en una clara desnudez de cielo,  
en reposo y sin mácula de nube.  
Sobre tu lecho, diálogo de frondas  
con sílabas maduras en la tarde;  
la joven rama verde que se enjuga  
los dedos de esmeralda entre tus linfas,

tras arrugas de círculos fugaces  
que liman la quietud de la ribera.  
A la frase del viento que se moja  
cuando rozan sus alas este olvido,  
el sueño, el despertar, el sueño solo,  
y la imagen del sueño que resbala  
por su impoluta claridad de espejo.

Dice González Rojo, hijo, que su padre “ocupa un lugar especial dentro de la generación de Contemporáneos. Es, desde luego, y como he dicho, el único entre todos ellos que, a la manera del muralismo en la pintura, o del cine de Fernando de Fuentes y del Indio Fernández, conviene a la revolución mexicana, o a una de sus etapas más peculiares, en uno de sus temas. Pero además es uno de los iniciadores o pioneros del estilo cultista mallarmeano y, hasta cierto punto, esotérico que campea en las obras de Cuesta, Gorostiza y, en menor medida, Ortiz de Montellano”.

**Periódico “El Financiero”, Sección Cultural,**

**Jueves 9 de octubre de 1997.**